

AL FINAL SOLO ES CUESTION DE SER

¡Las personas están locas! gritaba una y mil veces desde aquel árbol... En fin, ha sido un día bastante agitado y lo mejor será volver a casa antes de que mamá se enoje.



Junto a estas lindas flores y en compañía de este silencio pensare en cómo decirle que hoy me han sacado del colegio por no querer usar uniforme, esto es absurdo me siento en el siglo XX cuando las mujeres empezaban a tener un papel en esta sociedad patriarcal, es increíble como en un colegio enseñan que los valores son los más importante pero el respeto se vuelve selecto; a un rector se le dificulta entender que no me

tiene que gustar el uniforme con falda por ser mujer y obligarme a utilizarlo solo es otra manera de fomentar la desigualdad, pero... Explicarle a mamá será complicado.

Mi nombre es Elira, sueño con mi libertad y a su vez con la de todos los seres humanos, es momento de soltar tantos prejuicios, que si es homosexual es pecado, que si es travesti es una burla, que las faldas son para las niñas, que los hombres no pueden pintarse las uñas, que, qué y más que... A la sociedad le encanta clasificarnos y nosotros solo nos dejamos moldear. Sueño con ese

día en que las cosas cambien, sueño con ser tan libre como estas golondrinas que me acompañan camino a casa.

Acabo de llegar y mamá está molesta, el rector se ha encargado de llamarla y comunicarle lo ocurrido, mi madre es una mujer tradicional, tuvimos una discusión y ella solo dice: -si no te gusta callas y aceptas porque él es quien manda, ¡y lo siento!, Pero no puedo pensar así ¡Cuánto lo siento!

No es justo que yo tenga que usar una falda de uniforme para poder entrar a estudiar, solo necesito aprender y tener esta charla con mamá será tiempo perdido. Me pregunto... ¿cuántos como yo?... La discusión con mi mamá quedo en que lo tengo que aceptar, porque es lo que hay y que ella no me va a tener en la casa sin hacer nada, y tiene razón, tampoco quiero estar en la casa todo el tiempo, aunque si quiero estudiar sintiéndome cómoda siendo quien soy.

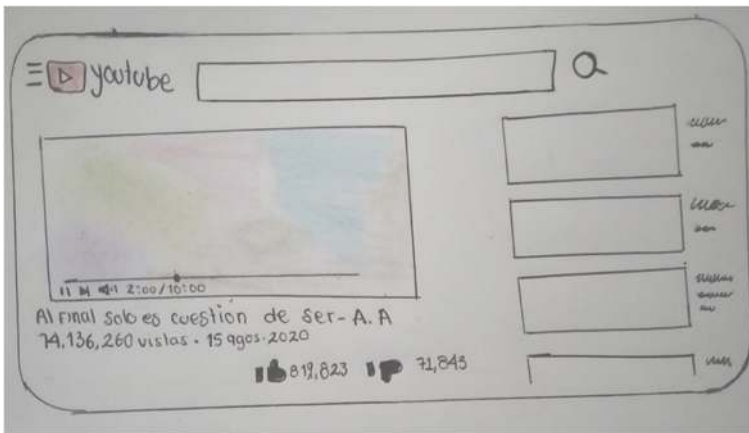
Hay un lugar en este pueblo que me trae mucha paz, es un camino hacia la montaña y justo en la mitad del recorrido hay un árbol grande y hermoso, sus ramas son gruesas y fuertes, ahí se me pasan las horas leyendo, escribiendo o mejor aún, dejándome llevar por los sueños utópicos, justo en este lugar se me ha ocurrido una idea.

Es sábado y decidí reunirme con unos amigos que hacen teatro y música, quiero proponerles que hagamos un trabajo audio visual en el que podamos

mostrar la diversidad que existe, hoy en día todos utilizamos las redes sociales, haremos un video para llegar a todas las personas posibles y demostrar que las cosas pueden ser distintas y que lo normal no tiene porque ser clasificado, somos normales siendo lo que queremos. No pasaron ni 8 días y ya había encontrado algunos amigos que querían participar en este proyecto, necesitábamos 15 personas que estuvieran de acuerdo con que la diversidad es fundamental para la libertad, que las practicas estéticas no tienen por qué influir en nuestra orientación sexual y que podemos ser lo que queramos.

Decidí hablar con mi abuelo, quería que el participara en este proyecto, es él quien me entiende y apoya en todo, así que decidí ir a la finca para grabarlo, él se quiso pintar las uñas y bailar sin pena, mi abuela no evito unirse y se puso un saco de él, me dijeron que nada podía ser más importante que lo que uno lleva por dentro ¡y cuánta razón tienen!, Al día siguiente grabamos a las personas que hacían falta, todos estaban felices, era como si por un momento nada importara, todos cantaban y reían, todos tan diferentes, pero tan felices, había niños, mujeres, hombres, madres, padres, había seres humanos y todos estaban vestidos como querían, todos decían lo que pensaban y nadie juzgaba. El video fue publicado el 15 de agosto del 2020 y en horas se volvió viral, me sentía muy feliz porque esa era la mejor forma de demostrar lo que sentía y sabía que esto podía ayudar a muchas personas,

el lunes me buscaron unos amigos del colegio y me dieron la idea de que al día siguiente todo bachillerato llegara con el uniforme opuesto; es decir las niñas con pantalón y los hombres con falda, me pareció genial, ese día logre convencerlos a todos, los ojos desde las redes sociales estaban puestos en nosotros, así que al otro día nos encontramos en un parque cerca al colegio e intercambiamos uniformes llegamos y nos sentamos en el patio, todos estábamos en silencio, cuando llego el rector me puse en pie y le dije que el



uniforme no representaba lo que éramos y que estábamos dispuestos a utilizar uniforme si nosotros decidíamos que prenda usar, a este hombre no le quedo

más que aceptar porque el video ya había causado controversia en la alcaldía del pueblo.

Esta solo fue una de mis primeras obras, ahora como una reconocida actriz y directora de teatro, he podido mostrar que en el arte las diferencias no existen y que se puede ser quien quiera allí o en la vida cotidiana.

Solo somos una pequeña parte del universo, como para tomar decisiones por otros, al final... solo es cuestión de ser.



Angie Ángel – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 10°